Imprimir

Fue en verdad una oleada de indignación, una pulsión de inconformidad, la del electorado, contra las políticas de la Administración Trump; un huracán político impulsado por el partido Demócrata el 3 de noviembre, en medio de las elecciones de mitad de período, en las que se renovaban la Cámara y un tercio del Senado. Fue tan duro el asunto que su antecedente más diciente data de hace 50 años, lo que sucedió en las elecciones posteriores al escándalo de Watergate, en 1976, ocasión en la que se produjo un desfondamiento del partido republicano, luego de las trampas y mentiras de Richard Nixon, en el poder; auténticos atentados contra el orden institucional, por los cuales se vio obligado a renunciar.
Tan amplia ha sido la oleada electoral; tan abrumador el "raz-de-marée, expresión francesa para el caso; y de tantas repercusiones domésticas y externas; que puede convertirse en un dardo, cuyo blanco sea el corazón mismo de MAGA, ese proyecto que agencia el presidente para hegemonizar duraderamente en el orden internacional. Y con el cual revaloriza la razón de la fuerza, mientras defiende afanosamente el "interés nacional" por encima de las normas que lo atemperan; el mismo que, siendo blandido por un país con enormes recursos económicos y militares, deviene necesariamente un interés de "gran potencia".

El tsunami azul

Para conquistar la mayoría en la Cámara, algo muy factible según las encuestas, los demócratas necesitaban 4 nuevas curules, las que les permitía atrapar las 218 bancas que dan la mayoría. El resultado sin embargo fue muchísimo mayor. Pasaron de largo hasta coronar la cima de los 255, contra apenas 167 del partido republicano; este último, un partido comprometido hasta el tuétano con las extravagancias y desvaríos autoritarios de un Trump inclinado a no contar con el Congreso para nada, no importa si de ese modo contravenía los mandatos de la Constitución. Se trata de cifras que marcan una verdadera super-mayoría, equivalente a un 21% de ventaja en la composición de la Cámara de Representantes.

En el Senado, corporación en el que, al contrario, era difícil prever una victoria demócrata, la ola azul no hizo sino confirmarse; y de qué manera. Los demócratas, apretando los dientes,

estaban urgidos de 4 nuevos senadores para integrar el bloque de los 51 que forman la mayoría. No solo los consiguieron, alcanzaron 5 más, con lo que consolidaron una mayoría holgada de 55 senadores, sin que se descarte que conquisten la impresionante cifra de 57 con dos que faltan, el de Mississipi y la de Alaska.

Además de los 28 gobernadores, récord considerable, finalmente la votación en términos populares, puede aterrizar en una ventaja electoral sobre los republicanos del 14%, rubricada con el triunfo insólito en Estados claramente "republicanos", muy conservadores, como Kansas, en el que hacía 90 años no se conseguía un senador demócrata ni para remedio; o como Texas, que terminó siendo el lugar para el surgimiento del desconcertante James Talarico, seminarista presbiteriano de verbo fluido, capaz de enlazar metáforas bíblicas extraídas del evangelio de San Mateo, para fustigar a los multimillonarios, en defensa de los más vulnerables; o como las dos Carolinas, la del Norte y la del Sur en las que tuvo lugar un tremendo giro de los votantes. Se han convertido todos estos Estados en escenarios, para unas nuevas mayorías políticas, en favor de los demócratas, que se han beneficiado de conservadores moderados, seguramente decepcionados del presidente en ejercicio, sin que se sepa aún si se trata de un fenómeno fugaz o de virajes más duraderos, personificados por segmentos de centro-derecha, que no quieren casarse con extremismos, que se vuelven peligrosos por obturar el horizonte de nuevas identidades y de nuevos derechos.



Fuente: The New York Times

Políticas polarizantes y resistencia ciudadana

Para su segundo mandato, Donald Trump regresó con un derechismo recargado y un cierto toque de supremacismo blanco; llegaba provisto además de una agenda en esa defensa

artificiosa del interés de los Estados Unidos, como si en verdad los empujara el destino superior de ser los primeros. 1. Desató un acoso cruel contra los inmigrantes. 2. Desplegó la persecución judicial contra los adversarios políticos. 3. Desconoció a menudo el órgano legislativo.4. Cooptó en grado considerable a la Corte Suprema de Justicia.5. Impuso aranceles elevados a todo el mundo, incluidos sus aliados.6. Desató una guerra contra Irán.7. Apoyó incondicionalmente al Israel de Netanyahu. 8. Emprendió negocios familiares sin una separación rigurosa con los negocios del Estado.

En ese marco de desafueros, se fue gestando una coyuntura en términos económicos caracterizada por la inflación. Al mismo tiempo, el gobierno federal, a través del ICE presionó terroríficamente a los migrantes. De ese modo, se acumularon factores para un estado latente de descontento popular, una inconformidad que circuló por las entrañas del país; y que, convertida en una olla de presión, mezclaba la rabia por el alza de los precios, causada por la guerra de Irán; pero también por los aranceles con los que Trump penalizaba las importaciones. Además, creció la desesperación y la angustia por los maltratos a los migrantes, en una nación con 39 millones de hispanos; y para cerrar el círculo del malestar, se alborotó la desazón por la corrupción al más alto nivel.

El ánimo moral contra la corrupción quedó comprobado con la votación jubilosa que obtuvo el senador Jon Ossof que llevó la batuta en las denuncias en este campo escabroso. La resistencia en favor de los migrantes, con su justeza, quedó afirmada mediante los épicos resultados de Talarico y de la gobernadora Hinojosa en Texas. Y por último la lucha contra la carestía, necesaria y pertinente, quedó validada por la ampliación transversal de la oposición de los demócratas, sin que previamente los rodeara una opinión altamente favorable; pero que supieron acuñar un concepto lleno de sentido, el de “affordability”; esto es, el de la pelea por la “accesibilidad” de los ciudadanos; de modo que tengan garantizado el acceso a sus derechos sociales fundamentales; a la salud, a los alimentos, al trabajo y a la vivienda.

En realidad, un horizonte de esperanza, con el que el partido de oposición agenció la concertación de los hispanos, los afroamericanos, las mujeres y muy especialmente los jóvenes; sectores todos ellos que conformaron una coalición, con mucho contenido social;

además, contra el autoritarismo y la exclusión.

¿Golpe al proyecto hegemonista de la Derecha gringa?

Oponerse a la inflación es indirectamente entrar en el túnel de una resistencia subyacente contra la guerra de Irán y, así mismo, contra la guerra económica de los aranceles, ambas responsables de la carestía que agobia a los ciudadanos. Y que, al mantenerse en el 4% anual, puede estar implicando una duplicación en el nivel de los precios al consumidor en esta segunda era de Trump. Es un fenómeno que responde a las dos guerras; en primer lugar, la guerra en Irán, de carácter político y geo-estratégico, un conflicto que, en su momento, hizo saltar el precio del barril de petróleo desde 60 hasta 120 dólares; y en segundo lugar, la guerra económica, con unas tarifas aduaneras, que podrían estar representando el alza de casi un 1% en los precios al consumidor, como un eslabón en la cadena comercial.

Por otra parte, la oposición al ICE y a su persecución contra los migrantes, además de sus rasgos en la deshumanización de los más débiles, puede estar llevando a desajustes económicos que frenan el impulso en el crecimiento del empleo.

Las dificultades sociales contra las que se alzó la “ola azul” nacen de políticas con repercusiones domésticas. Ellas guardan, sin embargo, relación estrecha con el “proyecto” de hegemonismo en las relaciones internacionales, una ambición que rechaza la integración, el multilateralismo, el entendimiento entre los países por la vía de la cooperación. Cuyos agentes además resienten la diversidad y por otra parte se declaran enemigos del globalismo, en términos de la fluidez comercial y de los intercambios tecnológicos; mientras manifiestan su simpatía con los partidos populistas y nacionalistas de extrema-derecha en el mundo, particularmente en Europa y América Latina.

Se trata de un “proyecto” que pudo quedar seriamente afectado, lo que no impide los coletazos para intentar recuperarse ni la tentación para una “fuga hacia adelante” con más agresividad y mayor “nacionalismo” a ultranza, riegos sobre los cuales podría despertar las

alertas el hecho de que Trump haya nombrado como jefe de su gabinete a un señor tan vehementemente reaccionario como Stephen Miller, jodidamente conservador e ideólogo de la persecución a los inmigrantes, un nombramiento con sabor a provocación contra el triunfo demócrata.

Ricardo García Duarte

Foto tomada de: BBC